

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, 676 pp., ISBN: 9788498928754.

Carlos Navajas Zubeldia
Universidad de La Rioja

El final del Sahara español: ¿Una huida para evitar una guerra?

José Luis Rodríguez Jiménez es profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos, donde imparte las asignaturas Historia de la España Actual, Historia del Mundo Actual y Perspectiva Histórica del Terrorismo Contemporáneo (en este caso dentro del Máster en Análisis y Prevención del Terrorismo). Es diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN y posee el Máster en Defensa Nacional, título propio de la Universidad Rey Juan Carlos. Coordina el Grupo de Investigación en Fuerzas Armadas y Defensa Nacional. Ha dedicado una parte de su actividad investigadora a la extrema derecha, el fascismo y el neofascismo, plasmada en numerosos artículos y libros, como *La extrema derecha en España* (1997) e *Historia de Falange Española de las JONS* (2000), así como a la participación de España en la Segunda Guerra Mundial: *Los esclavos españoles de Hitler* (2002) y *De héroes e indeseables. La División Azul* (2007). Además, ha publicado varios estudios sobre las misiones de las Fuerzas Armadas en el exterior: *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz* (2005), *El Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra (EMAT) en las misiones de paz y de asistencia humanitaria realizadas por las Fuerzas Armadas* (2009), *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España* (2010), *La incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas vista a través de las misiones en el exterior* (2010), y *Salvando vidas en el delta del Mekong. La primera misión en el exterior de la sanidad militar española (Vietnam del Sur, 1966-1971)* (2013). En la actualidad trabaja sobre los procesos de descolonización de España en África y sus consecuencias.

España descolonizó varios de los territorios que integraban su imperio africano, Marruecos, Guinea Ecuatorial e Ifni, pero no el Sahara occidental. Al cumplirse los cuarenta años de la entrega del que se llamó *Sahara español* a Marruecos y Mauritania, con la complicidad de Naciones Unidas y bajo la mirada interesada de Estados Unidos y Francia, se ha publicado el libro del profesor Rodríguez Jiménez *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*. El libro se centra en el período 1970-1975 y dedica especial atención a los turbios y hasta ahora no suficientemente explicados episodios de 1975, año en el que se terminó



de perfilar, de forma desordenada, la salida de España del territorio, sin proceder a su descolonización.

La investigación se sustenta en documentación procedente del Archivo General Militar de Ávila, la Real Academia de la Historia, el Archivo General de la Administración, la Fundación Nacional Francisco Franco y el Archivo Carlos Arias Navarro, así como en *papeles* conservados por protagonistas de los hechos. Pues el autor ha procurado recorrer los acontecimientos de la mano de los principales protagonistas políticos, militares y diplomáticos, pero también con los recuerdos y documentos de personas no relevantes, españoles y saharauis, hombres y mujeres, militares y civiles, nativos en unos casos, colonos en otros e incluso personal de la *mili* de entonces. Esto significa que la revisión de la bibliografía sobre el tema y la consulta de la documentación española disponible para los investigadores se completa con más de doscientas fuentes orales, que son las que han aportado el material fotográfico incluido en el libro.

El relato se divide en tres partes. La primera sitúa al lector ante la tardía colonización española del Sahara atlántico, precisamente cuando ya estaba en marcha el proceso de descolonización del continente africano. El autor atiende aquí a las características del territorio, a sus habitantes, a la colonización española y al gobierno colonial; también a la descolonización de Guinea Ecuatorial, reclamada por los independentistas guineanos y por Naciones Unidas. Es ésta una cuestión interesante y poco atendida por la historiografía. La contextualización del tema Sahara en el conjunto de la política exterior española es necesaria y desde luego ha de relacionarse con las cuestiones de Guinea y Gibraltar; el pésimo resultado para España de la descolonización de la Guinea Ecuatorial, dirigida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y torpedeada por Presidencia del Gobierno, agravó las disensiones en el gobierno español en cuestiones de política interior y exterior y dejó una herida abierta de la que obtendrá beneficios el equipo del ya vicepresidente Carrero Blanco, contrario a las descolonizaciones a corto y medio plazo, para paralizar los proyectos de gobierno autónomo para el Sahara.

La segunda parte atiende al período 1970-1974. Durante esta etapa nace el nacionalismo saharauí, comienza la explotación de la mina de fosfatos de Bu Craa, técnicos españoles descubren nuevas riquezas minerales, avanza la exploración de las aguas saharauis a la búsqueda de petróleo y el tema Sahara español se convierte en una cuestión internacional, en el contexto de la Guerra Fría. Es también entonces cuando, muerto Carrero y con Carlos Arias como presidente, el gobierno español elabora varios proyectos para el futuro de la colonia, pensando en un Estado asociado a España o alguna otra forma de Estado marioneta. El libro aporta documentación hasta ahora desconocida y relevante para entender las dudas del gobierno español respecto a qué medidas adoptar en el asunto Sahara. El gobierno de Arias-Franco dedicó atención al tema nada más formarse y analizó los datos aportados por los equipos técnicos encargados de la búsqueda de nuevas riquezas en el territorio. La documentación sobre el viaje del ministro de la Presidencia, Carro, a la colonia es tan novedosa como reveladora del valor del territorio. Asimismo, la documentación obtenida en archivos privados de colaboradores de la Dirección General de Promoción de Sahara y del Ministerio de la Presidencia muestran la voluntad real del gobierno español, al menos de una parte de la clase política, de sustituir la situación colonial del Sahara atlántico por la de

un gobierno semiautónomo que fuera el paso previo a un Estado saharauí ligado a España, de forma que España conservase sus intereses económicos y estratégicos en el territorio.

De lo expuesto por el autor sacamos la conclusión de que una parte de la clase política y militar franquista tenía la voluntad de avanzar en materia de autogobierno de la colonia, aun siendo consciente de que existía un riesgo de conflicto con Marruecos y de que este país tendría que ser compensado, haciéndole partícipe de las riquezas del Sahara. Sin embargo, el gobierno de Marruecos, y sobre todo su rey, Hassan II, habían hecho del Sahara occidental el principal tema de su política exterior, y también de la interior, y fueron su labor diplomática y su presión política sobre el gobierno español, incluida la amenaza de un conflicto militar, los elementos que Franco tuvo en cuenta para no promulgar el Estatuto para el Sahara, elaborado durante la primera mitad de 1974. La documentación aportada muestra que la acción marroquí fue exitosa, que quedó paralizado el Estatuto para el Sahara, que España aceptó que no fuera Naciones Unidas, sino el Tribunal Internacional de Justicia el organismo que decidiera sobre la soberanía del territorio, como había pedido Marruecos, y que, también bajo presión, aceptó suspender la consulta a los saharauíes sobre su futuro político, un referéndum que el Gobierno había anunciado después de reiteradas peticiones de Naciones Unidas y que estaba convencido de ganar. Pero la documentación localizada en archivos privados y públicos muestra también que el gobierno español buscó, reiteradamente, la forma de sortear las maniobras marroquíes. Lo hizo desarrollando contenidos del Estatuto sin que fuera promulgado y publicado, lo que se concretó en la incorporación de saharauíes a las tareas administrativas y políticas del Gobierno General y en medidas encaminadas a crear una identidad saharauí propicia a España. Además, en esta parte se atiende a varias cuestiones relativas al pueblo saharauí. Se explican el crecimiento del Frente Polisario, la principal fuerza independentista, sus acciones militares contra España, mediante guerra de guerrillas, y la respuesta española, que incluyó la persecución de sus efectivos, hasta dentro de Mauritania, e incluso la ejecución de prisioneros. La documentación procedente del servicio militar de información aporta datos sobre este crecimiento del Frente Polisario y sobre sus relaciones exteriores y el apoyo a su causa de Argelia, Libia y, durante un tiempo, Mauritania. La documentación sobre la creación por la administración española de un partido amigo, el PUNS, ilustra sobre la voluntad española de responder al desafío marroquí y también sobre su fracaso en el diseño de una alternativa al Frente Polisario.

La tercera parte desarrolla los acontecimientos de 1975, que finalizan con la huida de España del Sahara occidental, cediendo la administración del territorio, que no su soberanía, a Marruecos y Mauritania. El texto explica lo sucedido con testimonios de protagonistas de esta historia y con documentación nueva que sitúa al lector ante el porqué y cómo el gobierno de Arias-Franco-Juan Carlos I entregó a otros Estados un territorio, sin proceder a su descolonización y sin aprovechar su situación privilegiada para garantizar las riquezas del Sahara atlántico al pueblo saharauí, al tiempo que defendía sus propios intereses en la zona. El autor atiende a las cuestiones de índole internacional, como la postura de Estados Unidos y Francia, favorables a que Marruecos se apoderase del territorio, pero muestra la importancia de otros factores, como la decepción española ante la actitud de los saharauíes durante la estancia en el territorio de una Misión Visitadora de Naciones Unidas. Los gritos,

en mayo de 1975, de ¡Fuera España!, inesperados, por su cantidad, y decepcionantes, ya que en la capital se impusieron a las expresiones de quienes se inclinaban por la independencia de la mano de España, fueron un duro golpe para los sectores de la administración española proclives a un gobierno autónomo y, a medio plazo, a un Estado saharauí ligado a España. Se nos muestra que lo sucedido reforzó la posición de los sectores pro marroquíes en la clase política, las fuerzas armadas y el mundo empresarial, quienes decían que sería un error afrontar un riesgo de guerra con Marruecos para defender a una población que en buena parte rechazaba a España, o preguntaban qué sentido tenía asumir el riesgo de un empeoramiento de las relaciones con Marruecos y, a la vez, tratar de negociar la permanencia de los intereses españoles en el Sahara atlántico con el Frente Polisario, pro argelino y que decía que no negociaría nada con España, no habiendo otro interlocutor, ya que los jefes tribales aliados de España habían perdido buena parte de su influencia sobre la población.

En esta parte destaca el valor de las fuentes orales y la documentación de archivos privados. Las entrevistas hechas por el autor y las cartas de universitarios catalanes, que entonces hacían el servicio militar en la provincia española del Sahara, a sus novias y familiares, muestran el nerviosismo de las autoridades coloniales, y de los colonos españoles, y la improvisación del plan de evacuación, anunciado en el verano de 1975. España se iba del Sahara, y parecía evidente que entregaría el territorio a Marruecos, cuyas fuerzas armadas llevaban meses desplegadas en la frontera norte del Sahara español. Ese parecía ser ahora el plan de Madrid, a la espera de negociar las compensaciones de Rabat. Pero no existía unanimidad. Ésta es una de las principales aportaciones del texto, el enmarcar el tema Sahara en la falta de planificación de los asuntos coloniales y en la crisis de sucesión del franquismo y la consiguiente división en las filas del régimen, en su personal político, militar y económico. También en el contexto de una determinada fase de la Guerra Fría, en la que los dirigentes de las potencias occidentales miraban con preocupación lo que estaba ocurriendo en Portugal y España y, asimismo, lo que pudiera acontecer en Marruecos. Entre los documentos que más interesarán al lector figuran las cartas del general de división Gutiérrez Mellado al presidente Arias, en las que se declara, para el tema que nos ocupa, «pro marroquí y anti argelino». Lo mismo cabe decir de la documentación procedente del servicio de información militar, que muestra que, con Franco hospitalizado y fuera de juego, Presidencia autorizó maniobras de última hora, como fueron el viaje secreto del general gobernador a Argelia, para solicitar el apoyo argelino en caso de que el ejército marroquí penetrase en el Sahara español, y las conversaciones del general gobernador con la dirección del Frente Polisario, en las que se trató de acelerar la incorporación de saharauis a las tareas de gobierno y la colaboración militar para la defensa del territorio; documentación que incide en la improvisación y en la división de la clase política y militar en la cuestión del Sahara. ¿Eran maniobras de última hora inútiles? La partida la ganó Marruecos, que arrastró a Mauritania, por la persistente noliencia del gobierno español de tomar una decisión respecto a la colonia. La apuesta había sido ganar tiempo. El tiempo se acabó porque Hassan II se la jugó. El libro presenta documentación sobre el avance de la *Marabunta*, de la Marcha Verde sobre el Sahara español, y sobre las respuestas que manejó la Junta de Jefes de Estado Mayor. También se presentan fuentes orales sobre la reunión de la Junta de Defensa Nacional y sobre el ofrecimiento hecho a Arias por el ministro secretario general del Movimiento, José Solís (que tra-

bajaba para sustituir a Arias), para entrevistarse con Hassan II y llegar a «unos posibles futuros acuerdos» que evitasen el riesgo de conflicto militar. Una de las partes que más interesará al lector es el relato sobre la reunión del Consejo de Ministros del día 21 de octubre, el segundo infarto de Franco y la negociación en Marrakech entre Hassan II y Solís, en la que el ministro español dijo, entre otras cosas, lo siguiente a su interlocutor: deseo «que estemos de acuerdo para que el Sahara sea para Marruecos».

Estamos ante un tema de actualidad internacional, dado que la provincia-colonia española del Sahara no fue descolonizada, sino entregada por el gobierno de Arias-Juan Carlos I a otros Estados, que una organización política, el Frente Polisario, canalizó la lucha por la independencia, primero contra España, y después contra Marruecos y Mauritania, que el pueblo saharauí está repartido en la actualidad por el territorio de distintos Estados, que persiste el drama de los campamentos de refugiados en Argelia, que la ocupación marroquí del Sahara carece de *legitimidad* internacional, y que el tema Sahara atlántico continúa abierto en Naciones Unidas. Además, y de ahí la oportunidad del tema, la cuestión del Sahara es de interés para la sociedad española, no solo porque forma parte de nuestra historia reciente, también porque España hizo en su colonia del Sahara atlántico fuertes inversiones, tanto en la minería de fosfatos como en prospecciones a la búsqueda de petróleo, que España transfirió su administración pero no su soberanía y que en la actualidad es un territorio no autónomo pendiente de descolonización y sujeto a limitaciones derivadas de la regulación internacional.